

# MANTÉN LA CALMA Y SIGUE SIENDO OPTIMISTA



## Carta del Superior General a toda la familia pasionista.

Caminando en medio de la poca gente que hay estos días en Roma, ayer tarde, leí la inscripción de la camiseta de un joven. Decía en inglés: **KEEP CALM AND STAY POSITIVE** (“Mantén la calma y sigue siendo optimista”). No es un mal mensaje –pensé–, especialmente en este tiempo pero, por supuesto, ¡es pedir mucho!

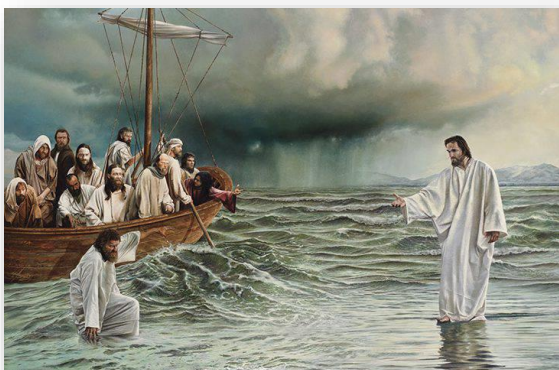
En mi última carta, “**Ánimo en tiempos difíciles**”, reflexionaba un poco sobre “vivir con esperanza” ... y debemos seguir sin perder la esperanza, sin la que nunca podríamos “mantener la calma y seguir siendo optimistas”. ¿Pero cuánto tiempo podemos resistir? ¡Parece que nuestras esperanzas ya han sido destruidas! Apenas habíamos superado la tempestad causada por la pandemia del COVID-19 con prometedoras esperanzas de que teníamos la situación bajo control y una “segunda ola” del virus COVID-19 (más devastadora que la primera), como un tsunami, ha desatado el caos. Además hay que añadir otros desastres tanto naturales como los causados por el hombre (como la devastadora explosión química de Beirut). No es tan fácil “*mantener la calma y seguir siendo optimista*” en circunstancias como estas, ni mucho menos seguir aferrándose al ancla de la esperanza.

La pandemia del coronavirus ha puesto de manifiesto el hecho de que, en el mundo, todos afrontan en su vida “tempestades”. Nadie es inmune al dolor, a las dificultades y a las pruebas que forman parte de la vida. Esta pandemia es una “tempestad” especial de nuestra vida contra la que estamos luchando en este momento.

En esta carta quisiera compartir con vosotros algunas intuiciones y reflexiones que se basan en el relato evangélico de Jesús que camina sobre las aguas del mar en tempestad y que invita también a Pedro a hacer lo mismo (Mt. 14, 22-33):

*«...Mientras tanto la barca iba ya muy lejos de tierra,  
sacudida por las olas, porque el viento era contrario.»*

En estas pocas líneas encontramos un buen símbolo de nuestra **vida** y de sus vicisitudes. La vida es como navegar en alta mar. Al crecer, dejamos los puertos seguros y, gradualmente, nos alejamos cada



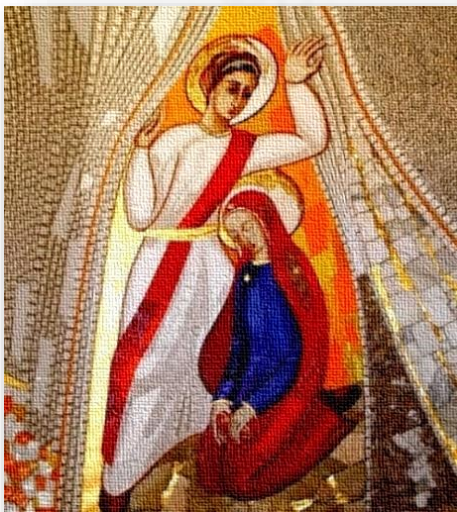
vez más de la orilla, yendo al mar abierto. Precisamente ahí nos encontramos con las tempestades, los fuertes vientos en contra y el mar embravecido... problemas, dificultades, pruebas... Pero es importante comprender, es decir, reflexionar, sobre el significado y el papel que los problemas tienen en la vida. De lo contrario, estamos destinados a aterrorizarnos como los discípulos y a empezar a “ver fantasmas” donde solo está Jesús que “camina sobre el agua”.

Los problemas forman parte de la vida, del hecho de crecer. Son oportunidades de crecimiento; son invitaciones a crecer. Si, por un lado, es normal buscar soluciones para todos nuestros problemas, por otro, sabemos que también hay problemas que no se pueden resolver. En estos casos,

en lugar de desanimarse, perder la fe y quejarse... la manera más útil y saludable de afrontarlos sería ver en ellos una oportunidad de crecimiento, una invitación a crecer. ¿Podría ser que en el mismo momento en que nos acomodamos y nos sentamos a nuestras anchas, la naturaleza –y Dios mismo– quisiera “obligarnos” a progresar poniendo “una bomba bajo nuestros pies” bajo la forma de problemas? Así, Dios y la naturaleza se sirven de los problemas para obligarnos a crecer. Son invitaciones y llamadas de nuestra vocación a crecer.

Ciertamente, algunos problemas los creamos nosotros mismos, por nuestra culpa, negligencia o malicia. Es posible que nos hayamos alejado del plan de Dios y entonces empiezan los problemas: nos perdemos. Los problemas que surgen de esta manera en realidad nos recuerdan y advierten que estamos en un camino equivocado, que estamos yendo en la dirección errónea y que sería mejor volver sobre nuestros pasos y retomar el camino original, de lo contrario, perderemos nuestro camino. Es la llamada a **cambiar**, si no la situación, al menos a nosotros mismos. El cambio es crecimiento.

Nadie duda que el problema del COVID-19 nos ha **molestado** de muchas maneras. Como los discípulos en medio de la tempestad, también nosotros nos hemos asustado y aterrorizado y, acaso, incluso hemos comenzado a ver “fantasmas”. Pero este tipo de “**molestia**” es un compañero inseparable del crecimiento. Crecer significa dejar el ambiente familiar en el que nos complacemos al sentirnos “en casa”, para entrar en ambientes que no nos son familiares. Es normal sentirse perdido e incómodo en un terreno que no nos es familiar. Pero tal malestar es indicativo del hecho de que hemos entrado en una fase nueva, más elevada, de nuestro crecimiento. La incomodidad que sufrimos cuando nos enfrentamos a un problema es signo de que hay algo nuevo y maravilloso que está a punto de suceder, es decir, el hecho de que Dios ha entrado en nuestra vida y está a punto de realizar en ella algo hermoso. Ahora bien, cuando Dios entra en nuestra vida, nos molesta porque Dios entra en nuestra vida para poner orden en ella y esta operación siempre lleva consigo la experiencia de la novedad y de la pérdida de aquello a lo que estábamos acostumbrados. Pero si es Dios mismo quien realiza esta operación, podemos estar seguros de que el resultado será estupendo.



Encontramos la confirmación de todo esto en el ejemplo de la Virgen María. Cuando Dios entró en la vida de María, también ella fue **molestada**, como dice Lc 1, 29: “*Ella se turbó grandemente*”. Pero inmediatamente volvió la tranquilidad: “*No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios...*” (v. 30). Dios entró en el mundo de María para reorganizar sus planes de vida; por eso se encontró turbada. Pero el resultado final fue más bello que su proyecto personal original, que ya era hermoso. María encontró el favor de Dios, es decir, se convirtió en la *favorita* de Dios. De modo similar, también nosotros, cuando los problemas llegan a molestar nuestros planes, procuramos reflexionar en la oración sobre lo que sucede y discernir la intervención de Dios, para encontrar favor a sus ojos.

Los problemas, sin embargo, también traen consigo **dolor**, que también es un signo de crecimiento... una señal de que estás creciendo o de que aún tienes que crecer. El siguiente relato de Khalil Gibran (“Las ostras”) apunta el sentido:

*Un día dos ostras estaban conversando junto al mar. Una ostra le dijo a la otra: – “¡Ay de mí! Hay algo muy pesado y doloroso dentro de mí. No puedo saltar, no puedo jugar”. La segunda ostra dijo: – “¡Gracias al cielo y al mar! No hay nada pesado y doloroso en mí. Puedo saltar y puedo jugar”. Una tortuga, que pasaba entonces por allí, escuchó su conversación y dijo a la segunda ostra: – “Sí, es verdad. No hay nada pesado y doloroso dentro de ti, así que puedes saltar y jugar, mientras que tu vecina tiene algo pesado y doloroso dentro de ella, por lo que no puede saltar, ni puede jugar. Pero te diré una cosa: esa cosa pesada y dolorosa dentro de ella es una perla que crece”.*

El dolor causado por los problemas que soportas puede ser signo de que la “perla” dentro de ti está creciendo... que **tú** mismo estás creciendo como persona.

Por supuesto, hay momentos en los que los problemas se vuelven abrumadores y el dolor es insoponible. En la situación actual de la pandemia, muchas personas, incluso nosotros, hemos encontrado muy difícil afrontarla, esperar y creer. Quizás nos quejamos de que Dios nos ha abandonado y lo ha hecho precisamente cuando más lo necesitábamos. Sin embargo, la Palabra de Dios revelada y nuestra espiritualidad pasionista, nos aseguran que no hay absolutamente ninguna posibilidad de que Dios nos abandone nunca, especialmente en nuestros momentos más oscuros:

*«Yo no te olvidaré jamás.*

*Mira, he escrito tu nombre en la palma de mi mano.»*

*(Is 49, 15-16)*

*«Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna.»*

*(Jn 3,16)*



## MANTÉN LA CALMA Y SIGUE SIENDO OPTIMISTA.

Cuando el mar embravecido y el viento de borrasca te asusten, escucha esa voz que se oye en detrás de la tempestad o desde el corazón mismo de la tempestad: “¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!”. Y cuando, como Pedro, descubres que te estás hundiendo, grita: “Señor, sálvame”.

- ❖ **EL PROBLEMA ACTUAL, ¿CÓMO PUEDE SER PARA TI UNA OPORTUNIDAD DE CRECIMIENTO?**
- ❖ **¿CÓMO TE PIDE DIOS QUE CREZCAS CON ESTE PROBLEMA?**
- ❖ **¿PUEDES ENCONTRAR LA MANERA DE DAR GRACIAS A DIOS POR ESTE PROBLEMA, COMO UNA OPORTUNIDAD DE CRECIMIENTO?**

## MOLÉSTANOS, SEÑOR

### Moléstanos, Señor,

cuando somos demasiado complacientes con nosotros mismos;  
cuando nuestros sueños se han hecho realidad  
porque hemos soñado demasiado poco;  
cuando hemos llegado sanos y salvos  
porque hemos navegado demasiado cerca de la orilla.

### Moléstanos, Señor,

cuando con la abundancia de cosas que poseemos  
hemos perdido la sed del agua de la Vida;  
cuando, enamorados del Tiempo,  
hemos dejado de soñar con la Eternidad;  
y nuestros esfuerzos por construir una tierra nueva  
han permitido que nuestra visión del Cielo Nuevo  
se oscureciera.

### Moléstanos, Señor,

para que nos atrevamos, con audacia,  
a aventurarnos en mar abierto,  
donde las tempestades mostrarán tu Señorío,  
donde al perder de vista la tierra  
encontraremos las estrellas.  
En el nombre de Aquel que acreció el horizonte de nuestra esperanza  
y que invita a los audaces a seguirlo.

Amén.



~ P. Joachim Rego, C.P.  
Superior General

10 de agosto de 2020